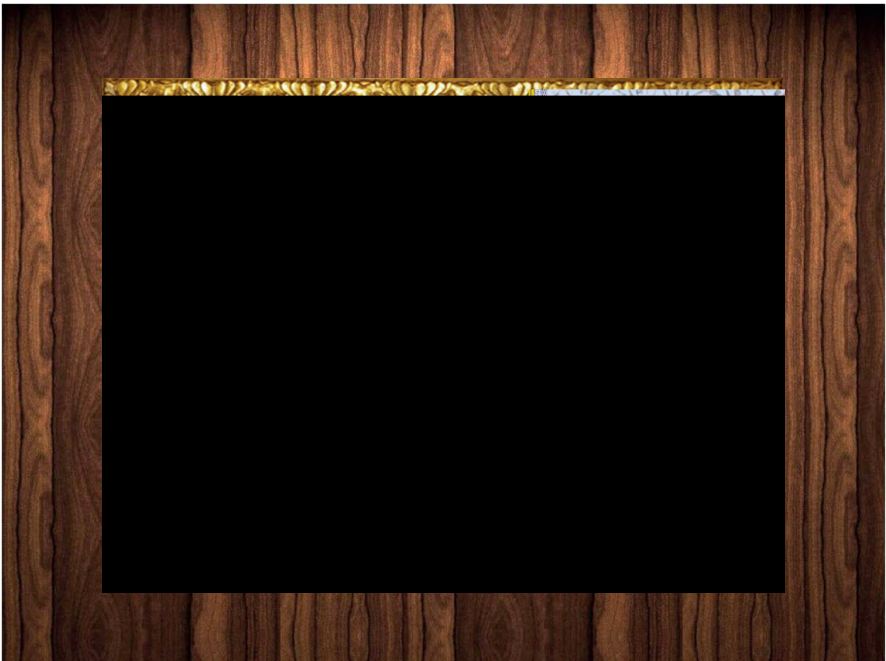


UN ABRAZO DE OSO

Homenaje a Mario Biondi

En la mañana del 6 de febrero de 2016 recibimos la mala noticia del fallecimiento del Dr. Mario Biondi, uno de los académicos contables más importantes de América Latina, quien desde la Universidad de Buenos Aires (UBA) consiguió dejar huella en varias generaciones de académicos y profesionales de la región. Sus libros, el abundante número de artículos publicados, sus conferencias por Latinoamérica y, sobre todo, la interacción directa con académicos y profesionales de los distintos países, lo hicieron merecedor de un alto reconocimiento, no solo regional, sino de autoridades mundiales de la contabilidad. En el capítulo que Richard Mattessich dedicó a Argentina en su libro de 200 años de investigación contable, exalta el trabajo del Dr. Biondi, como uno de los principales protagonistas de la investigación contable argentina.



El Dr. Biondi hizo parte del Comité Científico Internacional de la revista *Teuken Bidikay*, desde el primer número publicado en 2010 y desde la revista se ha decidido dedicar unas páginas en su memoria. Se trataba de un hombre afectuoso, que generaba empatía, que se relacionaba fácilmente con todas las generaciones de académicos contables, incluidos, por supuesto, los más



jóvenes, en quienes despertaba un profundo sentimiento de admiración. Viajó por varios países de nuestra región, visitó varias ciudades en cada uno y dejó semillas sembradas en los académicos y en los que se dedican al ejercicio profesional de la contaduría. En su espacio natural, la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, también despertaba un profundo sentimiento de admiración, además nunca dejó de ir a su oficina, a pesar de los impedimentos físicos que van llegando con la edad. Varios meses después de su ausencia definitiva, se siente en la Facultad el profundo vacío que dejó:

“Hoy recibí un abrazo de oso de alguien que hacía mucho tiempo no veía en la Facultad. Hoy comprendí lo que significa un abrazo de oso. Me brotaron lágrimas y lloré como hacía años no podía. Hoy recordé el significado de la palabra amistad. Gracias por estar, gracias por comprender sin que haga falta pronunciar una palabra, gracias por estar!!!!”

Con esas palabras describió Rosa Colamussi la sensación de un encuentro reciente en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. La profesora Rosa fue la compañera de vida del maestro Mario Biondi, la misma que estuvo a su lado en cada instante de sus últimos días, la misma que comparte fotos de momentos vividos, recientes, de paseos, de conversar alrededor de un café en casa, de fiestas pequeñas con amigos cercanos, de un asado.... La misma que viajaba con él los fines de semana a una pequeña universidad de provincia en Concepción del Uruguay, para orientar investigaciones contables; la que comparte fotos de un Mario Biondi joven, altivo, delgado, en sus años de Decano en la UBA. La misma que escribió con él su primer artículo publicado en Colombia, en el número 5 de la revista Contaduría Universidad de Antioquia, cuando corría el año 1984.

Yo conocí al Dr. Biondi en 2004, cuando él asistió como invitado especial al congreso anual de investigación organizado por la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, en Méjico. Recuerdo una ceremonia solemne en la que le entregaron un reconocimiento especial, por sus contribuciones a la contabilidad en América Latina. Después de un discurso emotivo en el que se exaltaban sus aportes, llegó el momento de entregar el símbolo del reconocimiento. La autoridad académica que se lo iba a entregar era un hombre alto, de bigote, vestido de traje, muy elegante. El Dr. Biondi, visiblemente conmovido y orgulloso de recibir tal reconocimiento, se desplazó hasta él, le dio un fuerte abrazo y se disponía a darle un beso en la mejilla. En Buenos Aires son normales las manifestaciones de afecto entre hombres, pero en la UNAM de 2004 no. El auditorio era en su mayoría mejicano, estaba disfrutando de manera festiva la presencia del Dr. Biondi y el reconocimiento que se le iba a entregar. Cuando el auditorio presintió el beso en la mejilla, se escandalizó, todos abrieron los ojos hasta su máxima capacidad, enderezaron

su espalda, alzaron la mirada, tomaron aire y emitieron un bulloso murmullo que detuvo en un instante aquella manifestación de afecto. El Dr. Biondi entendió el contexto, tomó su reconocimiento, pronunció unas cortas palabras y regresó a su puesto.

Sus principales líneas de investigación fueron la teoría contable y la investigación contable (en las universidades y en los organismos profesionales). Entre sus libros más citados están el Tratado de Contabilidad Intermedia y Superior (1993), Interpretación y Análisis de Estados Financieros (1996), Fundamentos de Contabilidad (1996) y Teoría de la Contabilidad (1999). Otros libros publicados en la década siguiente también tuvieron mucha acogida, como Combinaciones de Negocios (2003), Estados Contables (2003), Contabilidad Financiera (2006), La Contabilidad como un sistema de información (2007), entre otros. Pero esos no fueron sus primeros trabajos; ya había publicado varios libros en la década de los setenta y había hecho distintas contribuciones desde que obtuvo su primer cargo por concurso, como “Jefe de trabajos prácticos”, en 1956.

La mayoría de sus artículos fueron publicados en la revista “Contabilidad y Auditoría”, de la UBA, donde aparecen más de 20 trabajos sobre teoría contable, investigación contable, contabilidad ambiental y social, estados contables proyectados, activos intangibles, contabilidad financiera, contabilidad de gestión y, últimamente, estaba publicando sobre razonabilidad. Pero también publicó en las revistas Quipukamayoc (Perú), Revista Internacional Legis de Contabilidad y Auditoría (Colombia) y es uno de los autores con mayor número de artículos en Contaduría Universidad de Antioquia (Colombia).

Su influencia en Latinoamérica y fuera de la región era posible gracias a relaciones académicas que tejó a lo largo de su vida. El profesor Randolf Barrios publicó un artículo en 2004 donde hablaba de la influencia que tuvo en la doctrina y la regulación contable de Bolivia, especialmente a través de la utilización de varias de sus obras como texto guía en la formación. Para desarrollar sus actividades, contó entre sus amigos con personas como Antonio Britez (Paraguay), Aquiles Limone (Chile), Olivio Koliver (Brasil), Walter Rossi (Uruguay) y con el maestro Antonio Lopes de Sá (Brasil) tuvo importantes discusiones sobre el carácter científico de la contabilidad. Contaba con varios amigos en la Universidad de Bologna (Italia), en la Universidad de Bari (Italia) y era muy cercano a Jorge Túa Pereda (España) y a Oscar Holtzman (USA). En 1977 participó en la Conferencia Mundial de Contadores de Munich. Dentro de la UBA también fueron importantes para el desarrollo de su carrera personas como su amigo Carlos Luis García Casella, Luisa Fronti, Enrique Fowler Newton, Horacio López Santiso, entre otros.



Sus primeros viajes frecuentes a Colombia los hizo a la ciudad de Cali. Hasta 1982 y durante 15 años viajó al Club Campestre a impartir cursos para profesionales de varios países de la región, organizados por Arthur Andersen, por lo que cada año pasaba 6 semanas en Colombia. Luego empezó a viajar a las universidades, a dictar conferencias, a conversar con estudiantes y profesores, perteneció a los equipos editoriales de varias revistas colombianas y publicó artículos en ellas. Su presencia más notoria está en la revista "Contaduría Universidad de Antioquia", donde participó como autor en 1984, 1986, 1991, 1993, 2002 y 2012. El profesor John Cardona Arteaga fue central en la construcción de esta relación académica. Las publicaciones en la Universidad de Antioquia son tal vez la huella más visible de la interacción con la academia colombiana, por más de 30 años.

En la Universidad de Medellín organizamos un evento en 2007 en el que el Dr. Biondi y su gran amigo Jorge Túa Pereda fueron los invitados centrales. Allí, se contó con la presencia de estudiantes y profesores de varias ciudades colombianas y se lanzó el primer número de la revista *Colombian Accounting Journal*. En ese mismo viaje ellos desarrollaron varias actividades en Bogotá organizadas por el profesor Gabriel Rueda Delgado.

En una entrevista publicada en 2007 en la revista "Activos" (Colombia), el Dr. Biondi hizo recomendaciones generales, temáticas y metodológicas, a estudiantes y a profesores. Entre las recomendaciones generales, resaltaba el mayor potencial que tienen los trabajos teóricos sobre los trabajos empíricos para generar nuevo conocimiento y resaltaba la necesidad de utilizar más las tecnologías de la comunicación para interactuar internacionalmente. Temáticamente recomendaba incursionar más en contabilidad de gestión, porque es más amplia que la contabilidad financiera, está menos intervenida por las normas y tiene más características locales. Metodológicamente empezó a encontrar oportunidades en la lógica borrosa y recomendó trabajar más de manera interdisciplinaria, no solo con economistas y administradores, sino con matemáticos, agrónomos y colaboraciones internacionales. A los estudiantes les recomendó estudiar más, leer más, dominar el inglés y participar formalmente en proyectos de investigación donde haya remuneración económica. A los profesores les recomendó no repetir lo que está en los libros, sino dejar que los estudiantes lo lean y concentrar su esfuerzo en explicar por qué la norma es como es, criticarla y discutir los cambios que debería tener.

Personas tan influyentes en la academia contable argentina y latinoamericana como el Dr. Carlos García Casella, se sienten orgullosos de haber compartido con él diferentes espacios:

“Durante estos últimos 20 años compartí con el colega Mario Biondi las tareas de la Sección de Investigaciones Contables del Instituto de Investigaciones en Administración, Contabilidad y Métodos Cuantitativos para la Gestión de la Universidad de Buenos Aires. La Revista “Contabilidad y Auditoría – Investigación en Teoría Contable”, a cargo del colega Biondi reúne en sus más de 40 números semestrales muchos artículos suyos y míos que fueron reconocidos por el colega Mattessich en su reciente libro “Two hundred years of accounting research” de 2008”

Recientemente, algunos amigos de Colombia, como Jaider Cortés y Miguel Ángel Zapata, tuvieron la oportunidad de compartir con él en su oficina de la UBA; ellos también se marcharon ya. Otros amigos colombianos tuvieron la oportunidad de visitarlo en su oficina durante su último semestre en la UBA, como Angélica Farfán en la última etapa de su doctorado; John Edinson Escobar y Claudia Muñoz, en la primera etapa de su maestría, así como Daniela Arboleda y Paula Cortés en su semestre de intercambio de pregrado. Los amigos del maestro en Colombia eran muchos, en más de cinco ciudades. En sus últimas visitas desarrollamos actividades académicas con él en eventos liderados por colegas como Alejandra Patiño, Gabriel Rueda, Héctor José Sarmiento, Marco Machado, Stella Saba, entre otros. El maestro nos visitó muchas veces, desde los años setenta, tuvo muchos amigos y los académicos contables lo visitaban en su oficina siempre que iban a Buenos Aires.

El Dr. Biondi se sentía orgulloso de haber sido directivo de la FCE en la UBA (Decano, Vicedecano, Secretario Académico, Director de la Sección de Investigaciones Contables), de haber creado la revista de la Facultad y, sobre todo, de haber formado a muchos profesores de contabilidad dentro y fuera de Argentina y de continuar dando sus clases, que era su gran pasión. Disfrutaba enormemente que lo consultaran, que lo invitaran a dictar charlas, lo hacían sentir útil, “vigente”, según sus propias palabras. Se trataba de una persona humilde, con deseos de ayudar, de brindar consejos, de escuchar y trataba de ser muy claro en sus disertaciones y de presentar sus ideas de manera simple. No le gustaba recibir muchos elogios, ni atenciones, no le gustaba que tardaran mucho leyendo su currículum antes de él dirigirse a un auditorio, pensaba siempre en el futuro, más que en lo que ya se hizo.

Para dar un gran abrazo de oso a este gran hombre que nos acompañó por décadas, les compartimos el último mensaje que nos dejó en una red social, acompañado de una foto en la que se toma un café con nosotros: “Recuérdeme con alegría, fui feliz, hice lo que quise, pude vivir junto a quien quería y me fui tomado de su mano. Hasta siempre!”

Hugo A. Macías.
Universidad de Medellín.



Tallada en basalto de olivino y compuesta por ocho círculos concéntricos, la Piedra del Sol mide 3,60 metros de diámetro, 122 centímetros de grosor y pesa 25 toneladas. Proviene del período posclásico mesoamericano entre los años 1250 y 1521 d. C. y fue redescubierta a finales del siglo XVIII en la Ciudad de Méjico, ad portas de la construcción de la nueva catedral metropolitana.

Esta piedra mexicana tiene como nombre Cuauhxicalli, que significa receptáculo de águila y alberga los rostros de Tonatiuh y Xiutecutli, que representan el día y la noche. El calendario representa los meses que duran veinte días, los años dieciocho meses y los siglos, cincuenta y dos años. La piedra conmemora también una fiesta ritual celebrada cada 52 años, denominada la Fiesta del Fuego Nuevo. Con el paso de los años, la figura se ha deteriorado por la exposición al sol a la que estuvo sometida, pero actualmente se conserva como parte del Museo Nacional de Antropología e Historia de Chapultepec.